

descansen sobre proposicions que tenen validesa gràcies a un *commentum*, una revisió crítica, la teologia rep un fonament científic, per no dir metafísic. Encara que, i contra l'opinió generalment acceptada fins al moment, sembla ser que Alà no va ésser el primer en ocupar-se del *Liber*, sinó que aquest mèrit correspon a Domingo Gundisalvo de l'anomenada Escola de Traductors de Toledo. Que Gundisalvo coneixia el *Liber de causis* s'interpreta a partir de l'ús que fa de la *creatio mediante intelligentia*, una doctrina característica del *Liber*, que s'explica des del seu punt de vista metafísic de forma més que detallada per ambdós autors en el seu comentari: la intel·ligència, així ens ho diu Gundisalvo fent-se ressò de les paraules del *Liber* en el seu tractat *De processione mundi*, és creada directament per Déu, malgrat que és la mateixa intel·ligència la creadora directa de les ànimes, mentre que Déu només crea les ànimes *mediate intelligentia*. Més tard, al segle XIII, el *Liber* va ser llegit, principalment, sota la premissa d'ésser un llibre aristotèlic, fins que sant Tomàs d'Aquino s'adonà, el 1271, dels seus orígens neoplatònics —l'*Elementatio theologiae* de Procle, de la qual, com advertixen els nostres autors, esdevindria una refosa elaborada a Bagdad durant el segle IX. Però això no canvià gaire la importància que el *Liber de causis* en aquests moments ja havia adquirit a la Universitat de París, on havia entrat en els *curricula* com a tercer llibre d'estudi per a la metafísica. Efectivament, resulta que el *Liber de causis* tanca una clivella important en la metafísica aristotèlica: ja els neoplatònics van observar que les dife-

rents parts de la primera filosofia de l'Estagirita —ontologia, ciència dels principis, teologia filosòfica ...— manquen d'interconnexió. Ara bé, amb la seva teoria de l'emanació el *Liber* subministra una solució a aquest problema: tractant de la substància separada com a principi creador de què emana l'ésser, tanca l'esquerda trobada a la *Metafísica* d'Aristòtil. Amb tot això, la recepció de les escriptures metafísiques d'Aristòtil no tan sols afavoreix la recepció del *Liber de causis*, sinó que aquesta relació també es donà d'una manera recíproca, fins a tal punt que alguns dels comentaristes van apostrofar el *Liber de causis* com el quinzè llibre de la *Metafísica* d'Aristòtil.

Després d'aquest breu resum dels aspectes doctrinals del *Liber de causis* i de la seva recepció, espero que hagi quedat ben clara la transcendència d'aquest llibre, així com el seu interès. D'altra banda, el *Liber* esdevé un clar exemple de la importància de les aportacions hispàniques, sota la tutela de l'Escola de Traductors de Toledo, al món de la filosofia medieval. En resum, amb *Von Bagdad nach Toledo — Das «Buch der Ursachen» und seine Rezeption im Mittelalter*, tenim un insuperable treball d'investigació, que esdevé fita cabdal a l'hora d'endinsar-nos en el món de la teologia medieval. A més, la *pulchritudo* dels seus editors ens dóna l'oportunitat de llegir un text llatí que s'acosta d'allò més a la seva versió primigènia.

Jordi Pardo Pastor

Instituto Brasileiro de Filosofia e Ciência
Raimundo Lúlio («Ramon Llull»)
jordi.pardo@campus.uab.es

SWAIN, Simon (comp.). 1999.
Oxford Readings in The Greek Novel.
Oxford, Oxford University Press. 412 p.

Un objeto elusivo: la novela griega

Tal vez simplemente obedezca a coincidencias, pero lo cierto es que parece haber en

los últimos años un renovado interés por la novela griega. La publicación de artículos en revistas especializadas se ha multiplicado, y es significativa la producción de volú-

menes colectivos sobre —o a propósito de— este controversial tema. En 1994 Tatum compiló *The Search for the Ancient Novel* y Morgan y Stoneman *Greek Fiction: The Greek Novel in Context*; en 1996 Gareth Schmeling compilaba en novecientas páginas treinta trabajos bajo el título *The Novel in the Ancient World*. Aunque los trabajos de Tatum y Schmeling van algo más allá de lo que se entiende —y se discute— como «novela griega», la abordan como objeto central. En cuanto a fuentes, vale la pena recordar que en 1989 Bryan Reardon dio a luz en Berkeley un imponente esfuerzo de traducción: *Collected Ancient Greek Novels*.

Es en el contexto de este movimiento editorial que aparece la recopilación de trabajos dirigida por Simon Swain, lo que supone una dificultad que es reconocida en la Introducción a *The Greek Novel*: de acuerdo a las convenciones académicas imperantes, en un volumen de este tipo pueden incorporarse artículos o ensayos que hayan sido previamente publicados en revistas pero no en libros. Swain reconoce que esto impone una cierta limitación, pues como compilador debe dejar de lado trabajos que considera básicos —como el clásico «The Greek Novel» escrito en 1969 por Reardon— pues ya habían sido publicados en otros volúmenes. El criterio favorece la nueva producción y garantiza al lector que no se encontrará nuevamente con trabajos ya leídos, pero impide que se construya una suerte de *summa* que refleje una valoración intersubjetiva que podría expresarse así: «aquí tiene usted los trabajos considerados hasta ahora más importantes sobre la novela griega». Hecha esa salvedad, con su reconocimiento implícito por parte de Swain de que «no están todos los que son ni son todos los que están» —nivel desperejo de los trabajos—, cabe aclarar que la compilación es amplia en el mejor sentido: recoge trabajos de especialistas alemanes, británicos, franceses, norteamericanos e italianos; como los latinoamericanos somos convidados de piedra en estos menesteres, hubiera sido deseable que algún español —Ruíz Montero, García Gual,

Rojas Álvarez—, cosa que al menos estuviera representada el «área idiomática».

Como suele suceder en estos casos, los problemas de definición y limitaciones del objeto ocupan buena parte de los segmentos de discusión. De hecho, es central en la Introducción que hace Swain —«A Century and More of the Greek Novel»—, que centralmente discurre sobre los más de cien años de historia —discontinua— de estudios sobre el tema. Separado el libro en dos grandes secciones de Estudios Generales y Estudios Específicos, la primera de ellas está consagrada en parte también a ese tipo de elucidaciones básicas, especialmente el trabajo de E. Bowie «The Greek Novel». Este artículo, que contra el criterio de Swain sí había sido publicado en un libro —en la *The Cambridge History of Classical Literature*, de Easterling y Knox—, el de T. Hägg —«Callirhoe and Parthenope: The Beginnings of the Historical Novel»— y el de M. Fusillo —«The Conflict of Emotions: a Topos in the Greek Erotic Novel»— son los de mayor interés.

Los problemas que se plantean son de naturaleza variada. Para empezar, la discusión sobre la novela griega es momentáneamente pospuesta hasta intentar establecer un contenido para el término «novela»; como se sabe, hay dos curiosas coaliciones enfrentadas en cuanto a la designación del objeto en las grandes lenguas de Europa. El español «novela» se alinea con el inglés «novel», mientras que franceses y alemanes se encuentran en «roman», cercano al «romanzo» italiano. Naturalmente, tras las diferencias formales se ocultan conceptos divergentes, que sólo pueden ser reducidos a una unidad bastante laxa: «novela» como escrito en prosa «largo».

Más allá, a ese escrito «largo» puede exigírsele cierta unidad temática, desarrollo de personajes, trama, mimesis...; la definición de novela se vuelve definición de la primera novela burguesa realista, con lo que se tiene un marco roto, que ha estallado a todo lo largo de la novelística del siglo xx. Con criterio, la búsqueda de la novela griega se

hace con parámetros más flexibles, pero aun desde ellos se arrastran las viejas convenciones que hacen de la novela algo prosaico por excelencia y por antonomasia menor: un género de decadencia, un producto para la plebe. Este sistema de prejuicios está presente en toda la primera tradición de acercamiento a la materia, protagonizada por Erwin Rohde y su *The Greek Romance and its Precursors*, de 1876. Rohde, amigo de Nietzsche y también discípulo encandilado de Wagner, construyó una teoría de la novela griega como género decadente, propio de la «segunda retórica» desarrollada en una nacionalidad —la helénica— oprimida por el poder del Alto Imperio Romano. La caracterización de Rohde no era la más prolífica para los estudios propiamente literarios, pero coincidía con los neoclasicismos e ideologismos imperantes en los estudios sociales aplicados; sólo después de la guerra —y del desprestigio de cierto análisis cultural de cuño germano/xenofóbo— se produjeron aperturas hacia perspectivas más creativas.

En medio de interminables disputas de datación y los contradictorios aportes de la papirología, la reconstrucción histórica nos devuelve una imagen del mundo helenístico durante los primeros siglos de la era cristiana que no coincide con la idea de decadencia y opresión; ciertamente, las condiciones materiales de la producción intelectual —tal como podía describir las Luciano— no eran demasiado halagüeñas pero nunca —antes o después— han sido mucho mejores. Lo importante es que *lo griego* era altamente considerado, no sólo bajo emperadores helenizados como Adriano sino en forma más extendida. Desde esa revaloración social, la llamada segunda retórica supone un punto alto de la producción literaria, y el centro de ella es la novela.

Este inestimable aporte del libro compilado por Swain —no queremos atribuirlo a un autor, pues todos los ensayos generales citados contribuyen a esa conclusión—, sirve para delimitar un núcleo muy circunscripto de novela griega compuesto por la obra de Caritón de Afrodiasias, las *Historias*

Efesias de Jenofonte de Efeso, *Leucippe y Clitofón* de Aquiles Tacio de Alejandría, las *Historias Etíopes* de Heliodoro de Emesa y la prototípica *Dafnis y Cloe* de Longo. Este núcleo puede ser sujeto a ampliaciones si se toleran «desviaciones» de la definición clásica de novela; en ese caso podría ser incorporada parte de la obra de Luciano —*Historias verdaderas*, por ejemplo— o las *Extrañas Historias* de Ptolomeo. Para ello habría que depurar la exigencia «romántica» de una pareja central cuyos amores son descriptos, y aceptar que falten a la cita los personajes caracterizados o un foco narrativo definido.

Lo que extraña a este nivel general de acercamiento es la inseguridad con la que se manejan los autores con respecto a la actual teoría crítica literaria. Las perspectivas psicoanalíticas son presentadas como novedosas, y el futuro de la interpretación es atribuido a las corrientes postestructuralistas. Lo menos que puede decirse es que se trata de un «futuro anterior», que atrasa un par de décadas. Como la erudición de los autores es evidente en otros niveles, estas insuficiencias hacen pensar en una algo abusiva focalización en el objeto en sí por parte de quienes marcan la pauta en los estudios sobre novelística griega; la constatación no quiere ser juicio de valor, aunque se prefieran —tal vez una simple cuestión de gustos— las disgresiones de los clasicistas a la diversidad de puntos de vista teóricos en el abordaje de los especialistas en crítica literaria.

Contrario sensu, las virtudes de la especialización se expresan en los trabajos de la segunda parte del volumen, los correspondientes a Estudios Específicos. Entre otros, se destacan dos trabajos de Reardon, uno de Morgan, uno de Winkler y uno de Fusillo. Sin espacio para decir algo acerca de todos ellos, vaya un comentario sobre el ensayo que cierra el libro: se trata de «The Mirror of the Moon: Lucian's *A True Story*—From Satire to Utopia» de Massimo Fusillo, que había sido publicado en versión francesa en *Poétique* en 1988. Fusillo hace una breve historia de las interpretaciones de la obra de Luciano, de las características del humor

paródico que empleó en ella el gran satírico. Con fundamentos, muestra la forma clásica y a la vez moderna en la que Luciano se solapa en el papel de narrador y éste, a su vez, en el de protagonista del relato: la impresión del lector es la de estar recibiendo información de primera mano, tal como puede proporcionarla un testigo presencial. Esto tiene reminiscencias de Homero, pero es mucho más lo que apunta hacia una narrativa moderna. Los procedimientos de la técnica paródica —amplificación, degradación temáticas, hipérbolos, concretización— son puestos a la luz por Fusillo, quien resalta el racionalismo cuasi iluminista con el que Luciano encara la dimensión crítica de la obra. Lo

que resulta menos convincente es su tesis de que Luciano arrastre de modo inconsciente una vocación de *utopista*; tal vez sea cierto, pero requeriría mejor demostración.

El volumen incluye una bibliografía común a todos los trabajos actualizada por el compilador con otras obras no citadas en los ensayos; el resultado es un aporte indispensable —como el volumen de *The Greek Novel*— para todos los interesados en la materia.

María del Carmen Cabrero
Universidad Nacional del Sur
Bahía Blanca, Argentina
ccabrero@sunny.criba.edu.ar

FERNÁNDEZ OCHOA, Carmen; GARCÍA ENTERO, Virginia (eds.). 2000.

II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón.

Termas romanas en el occidente del Imperio.

Gijón.

Aquest nou volum, el núm. 5 de la Serie Patrimonio, que promou l'Ajuntament de Gijón, i que s'acaba de publicar fa pocs mesos, està cridat a ser una obra de referència important en la migrada bibliografia arqueològica hispànica sobre el tema termal. El llibre en qüestió és l'edició de les Actes del II Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón, celebrat l'any 1999; l'èxit d'aquella reunió queda ara rubricat amb la publicació de les seves actes i en un temps rècord en els temps que corren, una fita aconseguida no de manera casual sinó fruit de la combinació de dos factors no sempre convergents: la professionalitat i capacitat de treball dels seus editors i una decidida voluntat de mecenatge de les institucions que patrocinaran la reunió: el Govern Asturià, l'Ajuntament de Gijón i la Universidad Autónoma de Madrid.

En el seu dia els resultats del Col·loqui van deixar molt bona impressió entre els investigadors que hi participaren. És ara, però, que tenir-los a l'abast relligats en aquest magnífic volum d'acurada edició

(paper de gramatge generós i tapa dura) permet treballar, aprofundir i gaudir amb el treball aliè. Una obra com aquesta sap combinar el caràcter sintètic, propi d'un col·loqui, amb la ingent quantitat d'informació que conté: són presentats un total de 38 jaciments arqueològics relacionats amb termes. Una obra de síntesi, d'obligada referència des d'ara a les assignatures universitàries d'arqueologia romana; en aquest sentit, les tapes dures que l'editor ha escollit són més que un atribut de «llibre important», un atribut de «llibre útil»; no serà un «llibre de prestatge» més, sinó un «llibre de taula» que sobreviurà a moltes promocions d'estudiants d'arqueologia.

Resultaria poc útil fer aquí una ressenya minuciosa i detallada del contingut dels treballs, perquè cada investigador té les seves preferències i camps d'estudi definits. El llibre, igual que el col·loqui, s'estructura en 4 temes generals. El primer grup correspon a les ponències; aquí trobem un conjunt d'11 síntesis encarregades a especialistes de reconegut domini en la matèria que els és prò-